la estepa florecida

Ana Lafferranderie

poesía

Vuelve mi voz, ¿qué persigue?

¿develar la inabarcable suma
lo que trajina el cuerpo, la raíz
de lo que digo, el sabor
de otras uvas en las uvas
y el ánimo de esa
pequeñísima hoja del árbol que cambia?
¿Qué es esta urgencia por nombrar?
¿qué marcas de la memoria empujan
detrás de lo que creo saber de mí?

Esta palabra vuelve a surgir en algún sitio
¿en qué agua?
y ese temor a quedar en silencio,
continuar distraída
¿será el impulso que cada vez dispara
la insistencia de hablarme?

Hablo sin dirección y de a ratitos callo
mientras el aire impacta la ventana.
Escucho algo deslizarse en la terraza,
mis pensamientos
asoman breves, la inquietud los cohíbe

de pronto sé
es una de esas tardes
una espiral volviendo a sus inicios
la forma recelosa de saberse perder,
nada
se hará concreto excepto recordar
que el más pequeño movimiento es tiempo.

Todo lo que ahora niegues va a temblar.

Es tan delgado el hilo que se enhebra
con la vista prendida en el instante.
Tu forma de estar en el mundo
alguna vez se irá, cualquiera sea.
Podés soltar el botón de la blusa,
buscar tu imagen en el reflejo del vidrio,
imaginar los meses que vendrán
con la avidez de querer llegar a todo:

van a seguir pasando nubes a punto de caer.
Nubes y pájaros,
y cada partícula en su único trayecto.

Inevitable

Otra vez lo hemos hecho, ver de cerca
el temporal mayor.
¿Alguien podrá negar que reconoce esa magnitud?
No vas a preguntar por el comienzo,
no existen las primeras cosas.
Se desvía el camino, también yo
sostengo por un rato esta dialéctica, después cedo
al espíritu simple del hogar.
Toda la noche cayó la mala lluvia
como un aviso de lo que nunca acaba.
Solo debajo, en el centro poesía
un pensamiento con redes que se expande
para mutar en arco, ser carnada.

Algo vital que regresa inevitable
atraviesa la historia que confunde
y cuando el viento crece y decae la confianza
ilumina pequeños desplazamientos.
Comprende los silencios, las visiones calladas.

Límites

Es una foto, parece ser real, un hombre
va hacia el borde de un barranco.
¿Qué convicción lo impulsa.
qué clase de memoria? Adentro
hago que salte ese vacío, veo
la cicatriz del otro lado. Él sigue
en su impulso, tan cerca de un fondo.
Va hacia algo que siempre tuvo enfrente
y nada
de lo que yo imagine
para cambiar la escena, resonará
más allá de mis pasos.

Mapa de ruta

Cambiar el aire bajando la avenida.
Dejar atrás la penumbra en la ochava
la terraza after office con sus luces más íntimas
el olor a natilla que aún me puede atrapar.
Acercarme a la historia familiar.
Que aparezcan la escuela, la vieja librería
con figuras brillantes que pedían mis hijos.
La manzana completa del enorme hospital
donde hace veinte años pasamos cuatro noches.
Y que la vida sea también esta película
de lo que ya no existe. Lo más real ahora:
mirar hacia adelante.
Hacia las flores blancas prendidas de una reja.

Sin llegada

1

Era invierno, escapamos al mar
¿por qué vuelven ahora las mismas jaulas?

Había crecido la Santa Rita, ese era el logro
¿por qué otra vez la flor baja
pétalos en el mosaico
sequedad?

2

Ya pasamos por esto, pagamos
las noches con su fuego.
Debíamos llegar a otra estación,
luego la permanencia.

¿Y cuándo
se gana la palmera, la luz
quieta en la orilla?
¿Cuándo el camino que repita su verde,
nos lleve
ida y vuelta a una playa donde niños
regalan su escultura?

El palo para tirarle al perro, un simple desagüe al mar.
Faro cuando el sol abandona, pisadas
junto a las olas bajas.

Tu voz nombrando lo sereno
las cosas inofensivas, nuestras.

3

Lo que ahora veo: cifras cerradas.
Espacios cercados por espacios.
Sujeción.

Lo que recuerdo: arena
ganada a la tormenta, la casa
no tan lejos.
Un camino entre luces
que se encienden dispares.
El sonido de arranque de un auto viejo.

Nuestras cosas usadas, suficientes.

La riqueza

Ayer miré las ramas de un tilo bajo nube,
la estructura perfecta de una margarita.
Escuché el modo no grave del océano.
Estuve ahí, entregada a esa escena
como al agua de un nacimiento.
Por un momento fue mía aquella vida.
Después volvimos. *Esto*
no se detiene nunca, me dijiste.
Poseer es un verbo transitorio,
irreal.

Pocos pasos

Qué poco faltaba para ver
más allá de esta calle
encontrar la perfecta distracción de los pasos
dejar atrás la errática confianza
en las flores silvestres.
Qué distancia pequeña hasta soltar
detrás de esa pared la voz privada
dejar caer la sábana
elevar lo contrario a una plegaria, los linajes
del alcohol con sus vehículos
qué fácil
apagar las ideas, desarmarse
si algo despabila, si una palabra empuja
si se desplaza, simplemente se lanza
como mancha de vino en el mantel
desprolijo y festivo
tu deseo.

Noche de verano

Esa calle que baja hacia la playa
permite un recorrido
que alivia donde se lleva el dolor sin pensarlo.
Y esas mesas al fondo detrás de los sillones
son el lugar oscuro donde crecen disparos
de la memoria, juegos que vas a retomar.

Acá las cosas vuelven a empezar, no lo veas
como algo ajeno, destapemos
el impulso que crece en la noche
después se apaga, es
la propia vida relamiéndose.

La cadencia de esta canción que suena
tiene todo lo que ahora necesitamos.

Fue tan simple ese día, saltabas por la casa.
Llegó con la forma de un lugar ansiado,
era tu misma sorpresa desbocándote.
La conocés más íntima,
resurge algunas noches cuando todo
parece detenerse.
Es el triunfo de una pequeña euforia.
Te conduce liviana, abiertos los sentidos
hasta que una puntada muy fina te atraviesa

y con ella o por ella te hundís en ese aire,
en tu forma más blanda, para que dure.

El regreso

Algo aprenderemos de estos días
de grillos encendidos al regreso de un viaje,
la plaza abandonada a la suerte de sus canciones
que insisten con el alto reino de lo imposible.
Algo nos quedará de esta derrota
las horas en avión destinando ese tiempo
a doblegar la urgencia de quedarse, algo
de lo propio se recrea ahora
cuando en el parque se juntan las pancartas
se ruega lucidez.
Y frente a eso quieta, los libros apilados
los recuerdos como películas que ya no se consiguen,
esperar la sorpresa de los próximos meses, confiar
en los ciclos del sur, en los ritmos del clima
saber que cede el agua, que cae este polvillo
se hace más tibio el aire y así, naturalmente
el cuerpo se prepara
para asumir las nuevas travesías.

Estabas frente al gran mundo, sólo viste
pequeños movimientos de un cuerpo agitándose.
Ese es tu acento, un detalle
te lleva a tantos lados
y no hay manera de regresar completa,
siempre algo tuyo se queda en otro sitio
desperdigándote.

Una ligera agitación te trajo
de vuelta a este momento, ves pasar
los diminutos peces
sobre un declive mínimo del agua, te vas
tras el reflejo de una rama elástica,
la travesía de una forma.

Nadie verá este andar,
deriva hacia el sonido de una antigua bisagra,
a ese lugar vaciado donde queda un baúl.
Ocurre adentro:
veo el sauce en la orilla
y aquel mantel extenderse bajo ramas.
Los pies se apoyan lentos en la arena
cada vez que en el cielo cruza la misma luz
y este calor depende de esas cosas.
El hijo que imaginaba de la mano vuelve
cuando miro a mis hijos reales, así
cada asunto entrelaza, el sentido
nunca es el mismo, siempre es calma
un camino despejado por el que voy sin gestos
guiada por la movilidad del aire.

Cruzó el río, era un anticipo de vagar.
Llevó pequeños instrumentos
(la promesa de hacer)
enclavó el mundo en una saga ajena
salió sin decidir la hora de regreso
descubrió la tajante novedad

hasta que casi
sin detenerse cayó en uno, dos compromisos
y no llegó a mirar
las rutas lentas donde acaso ser precisa,
el aura de aquel impulso nómade.

Las nubes deciden lo que nos hace esta penumbra

Laura Wittner

Cada uno retoma su dirección, elige
un breve horizonte
apenas el sol queda detrás de nubes.
Sucede hoy, este vaivén del aire
el calor atenuado
los trayectos dispersos en la orilla.
¿Sentirse libre porque cede la luz?
Es solo un rato, parece conformarme
hasta que algo se mueve diferente.
Lo entenderías, por una sola nube
cualquier palabra que digo se oscurece,
cada pequeño acto cambia de intención.

El día vuelve a girar
o seré yo
que no logro quedarme en la soltura
o será el puro devenir, la condición
inestable de un momento.

***Esta es nuestra vida*, dijiste y yo**
me quede estática, caída
del patio de un sueño que alguien tiene en Berlín
o en Tokyo, donde las luces
(lo verías) te encienden.

Es nuestra vida, yo solté
palabras de viajar
de ciudades escritas, de colores terrosos
de miedo dejado atrás como un triunfo.

Zona de retorno

Volver a ser austeros, ser la noche en el médano.
El campamento de una juventud vieja.
La mirada detrás de una llama, rastros
de sombras conectándose.
Prendidos en el aire de unas pocas preguntas,
con la alegría fácil.

Recuperar esa confianza aunque hayan
quedado lejos
la estela desprolija de las carpas,
aquel candor
y nuestras caras lisas,
y la arena moviéndose treinta años atrás.

Ana Lafferranderie es uruguayo-argentina. Nació en Montevideo en 1969. Se mudó a Buenos Aires en 1990. Actualmente vive entre ambas ciudades. Es Licenciada en Ciencias de la Comunicación (UBA). Publicó sus primeros poemas en distintas antologías y revistas. Luego los libros *El cielo tácito* (Sigamos Enamoradas, 2007), *Volcar la cuna* (Ediciones del Dock, 2012) —Premio Fondo Nacional de las Artes de Argentina, edición 2011—, *Día primero* (Ediciones del Dock, 2015), *Algo no pasó*, publicado en México en 2016 (Cartopirata) y *Casi real* (La Castalia-Línea Imaginaria, 2020). Su libro inédito *La extraña raíz* será publicado este año. Otras publicaciones: antologías *Plata Caribe* (Poesía uruguaya y dominicana, 2008), *El manto de mi virtud* (Poesía uruguaya y cubana, 2011), *Antología Federal de Poesía. Ciudad de Buenos Aires* (CFI, 2019), *El Fakir confinado. Poesía y ensayo en tiempos de pandemia* (Vallejo&Co y Ediciones de la Línea Imaginaria 2020). Como gestora cultural, organizó -entre otros- el Ciclo de poesía de la librería Fedro, en San Telmo, junto a Florencia Walfisch. Actualmente coordina su taller de poesía "Donde abrimos la caja", brinda asesoría en comunicación, trabaja como correctora y editora y colabora con medios digitales.

La presente selección de poemas ha sido realizada por la propia autora para ***la estepa florecida*** en mayo de 2025